

## *La Reunión de Cali*

### **Documento-memoria del Encuentro Regional de Organizaciones Sociales Audiovisuales**

El 26 de Marzo de 2010, en Cali, nos reunimos algunas organizaciones sociales del Sur-occidente colombiano que trabajamos con medios, entre otros, de comunicación. La invitación fue hecha por la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura y la Escuela de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Valle, en el marco de la investigación *Experiencias de apropiación colectiva de tecnologías audiovisuales en Cauca, Nariño y Valle del Cauca*, estudio que hace parte del desarrollo del Plan Audiovisual Nacional/PAN. La reunión tomó todo el día y se centró en tres puntos: el 'para qué' del trabajo audiovisual, las políticas estatales audiovisuales y la posibilidad de emprender un proceso participativo de creación de políticas públicas audiovisuales. Los puntos de vista en torno a cada uno de estos temas fueron diversos y en ciertos aspectos claramente convergentes. Estas hojas son un intento por recoger unos y otros.

Declaramos, en primer lugar, la variedad de formas de trabajo audiovisual; éste no sólo consiste en hacer imágenes en movimiento, sino también en exhibirlas, apreciarlas, discutir las, formar en su producción, analizarlas, reciclarlas, etc. Esta variedad es equivalente a los sentidos que las organizaciones atribuimos al trabajo audiovisual; sabemos que éste permite hacer memoria de nuestro trabajo, de nuestra luchas y de los temas que trabajamos; sabemos también que éste puede fortalecer nuestra labor como organizaciones y proyectarla hacia otras gentes; sabemos que sirve para suscitar la reflexión y la crítica; que puede contribuir a impulsar cambios; que genera información de utilidad para decidir conforme a los intereses de nuestras comunidades; sabemos también que puede entretener, pero que lo debe hacer a condición de que suceda algo más que mera distracción (el ocio no debe ser un escape, así como tampoco el trabajo negación de la vida); sabemos también que el trabajo audiovisual es creación, búsqueda y exploración formal, pero no al punto de que, al 'engolosinarnos', demos la espalda a las urgencias de nuestros proyectos y luchas. Así, no defendemos un sentido monolítico de lo audiovisual, pero tampoco un relativismo simplón y acrítico de su papel frente a los anhelos y búsquedas de las comunidades de las que hacemos parte. Por ello, no creemos en los discursos que entienden la diversidad cultural como un mosaico pintoresco ajeno al conflicto; el conflicto es motor de nuevas búsquedas y nos sirve para confrontar nuestras propias certezas. Por ello, urge la necesidad de intercambiar y poner en discusión las diferentes visiones que tenemos de lo audiovisual y de la comunicación en general. No creemos que la pregunta del 'para qué el audiovisual' sea instrumentalizar la comunicación. Lejos de instrumentalizarla, esta pregunta reconecta la comunicación con la vida y con las gentes (creemos que las prácticas hegemónicas de comunicación dan la espalda a realidades que no admiten disipaciones). Así, no creemos en 'el audiovisual por el audiovisual', pero creemos que también podemos aprender de quienes defienden esta visión de la comunicación y que ellos también pueden aprender de visiones distintas a la suya. Urge mayor diálogo y confrontación entre los diversos sectores del campo audiovisual; la comunicación compartimentada acaba aislando. Por tanto, creemos necesario poner en cuestión ciertas diferencias acríticamente naturalizadas que ponen en polos comunicados la televisión, el cine y el video, así como separan tajantemente las tecnologías de la imagen en movimiento de otros medios y modos de comunicación. Creemos que las políticas estatales tienden a reproducir esta fragmentación, lo que no corresponde a la realidad de muchas de las comunidades a las que se dirigen, en las que se integran diferentes medios y formas de comunicación. Toda política comunicativa es, ante todo, una política cultural y, desde esta perspectiva, creemos estéril la visión fragmentada en que el Estado concibe la comunicación (lo que es posible constatar con la existencia de agencias estatales que requerirían ser replanteadas o mayormente interconectadas: Ministerio de Cultura, Ministerio de Comunicaciones y de Tecnologías de la Información, Comisión Nacional de Televisión, RTVC, Ministerio de Educación, etc.). Declaramos desconfiar del trabajo audiovisual que asume como su única razón de ser el 'producto' y cuyos esfuerzos se dan exclusivamente en función de la creación de una 'obra', en lo posible una 'obra bella' o, en términos del 'medio', un 'producto de factura'. Unos de los participantes de *La Reunión de Cali* llamó a esto *ideología del broadcasting*. No creemos en ella y, paradójicamente, reconocemos su peso, por momentos, sobre nuestro trabajo. Como alguien dijo en la *Reunión*: "sin saberlo, a veces acabamos colonizados". Cuestionar el *broadcasting* no equivale a negar la estética. Cada trabajo debería esmerarse por encontrar (y re-encontrar) la propia, sabiendo siempre que la forma es sentido tanto como éste es aquél. Poner a hablar la estética no significa mandar a callar la política ni viceversa. Las capacitaciones ofrecidas a las organizaciones suelen desconectar ambos aspectos. Habría que comenzar a imaginar procesos de formación en los que 'el qué' y 'el cómo' no

resulten desarticulados. Al contrario del *broadcasting*, concebimos el trabajo audiovisual como un proceso, aunque sabemos que avanzamos contra una tradición dominante que entroniza las obras y a sus realizadores, dejando de lado la dimensión social de toda creación cultural. El realizador audiovisual es producto de su sociedad, pero al mismo tiempo produce sociedad (estructura y es estructurado). Así, creemos que importa menos el prestigio audiovisual (idea que el sistema de asignación de premios, reconocimientos y becas contribuye en parte a impulsar) que el valor que lo audiovisual tiene para las gentes que lo usan, vinculando sus sentidos a los propios, tanto individuales como colectivos. Declaramos sentirnos seducidos (o al menos inquietos) con la visión de la comunicación que entraña la expresión *liberar la palabra para derrumbar las barreras que imponen a la comunicación*. La expresión proviene del movimiento indígena del Cauca, al cual sus gestores conciben como un proyecto tan político como cultural y tan cultural como comunicativo. La comunicación es un campo de luchas y no sólo un instrumento de la lucha misma. *Liberar la palabra es liberar la comunicación*; es socavar el poder de quienes la han monopolizado.

Creemos en la necesidad de concertar las políticas audiovisuales y de comunicación; esto significa discutir las y diseñarlas con la participación de todas las gentes que trabajan con medios de comunicación. Creemos que este es el camino que transforma las políticas *estatales* en *públicas*. Las actuales, sin desconocer sus desarrollos y aciertos, requieren del diálogo necesario para que expresen y respondan a los sentidos que para las organizaciones sociales, no sólo las de carácter artístico y mercantil, tienen del audiovisual. Creemos que la falta de concertación y planeación produce giros injustificados en las políticas estatales, en sus estrategias, programas y proyectos. Una visión participativa y planificada de la política traerá mejores resultados. Nuestra visión de la política significa, por tanto, reconocer el estado como un interlocutor necesario, pero esto no implica concebirlo como el único centro del proceso. Creemos que el centro somos todos y todas, tanto el estado como la sociedad civil (y hasta el mercado). Aun más, es posible pensar en múltiples centros, multiplicándolos, pues las políticas no son un tema exclusivo de estados y gobiernos; cada organización (e inclusive cada persona) produce políticas en la medida en que sus discursos y acciones inciden en otros, en tanto construyen lo *público*, es decir, lo que no pertenece a nadie y, gracias a esta condición, pertenece a todos. En suma, no damos la espalda al estado en asuntos de comunicación y respaldamos toda iniciativa suya que abra el diálogo y se atreva a construir colectiva y francamente, pero, al mismo tiempo, reivindicamos nuestra condición de sociedad civil y afirmamos la autonomía como un valor definitivo. Urge, pues, espacios de reconocimiento, intercambio y debate sobre las políticas que como organizaciones (incluido el estado) producimos y practicamos. Así como hace falta mayor espacio para el diálogo con el estado, también lo hace para el diálogo y el debate entre nosotros. Debemos juntarnos más, inclusive pensar en agremiarnos, buscando nuevos motivos para el trabajo colectivo y de intercambio y fortaleciendo los espacios existentes. Así, proponemos puntualmente las siguientes iniciativas a corto plazo, sin pretender que éstas constituyan un programa completo de acción, el cual deberemos ir construyendo en la medida de que avance esta iniciativa:

1. Que cada participante de la *Reunión de Cali* comparta con el resto de compañeros de su organización estas páginas y que se discuta entre todos su validez y se le hagan nuevos aportes. Este debería ser un documento en permanente construcción, tanto por el hecho de que la diversidad de visiones exige más debate como por el hecho de que su contenido debería estar sujeto a los cambios que vivimos a diario.
2. Que cada organización construya propuestas de acción colectiva, usando el formato de encuesta que recientemente se remitió a las organizaciones sociales que participaron de la *Reunión de Cali*.
3. Que estas propuestas sean presentadas y discutidas en encuentros de participación más amplia como el *Festival Nacional de Cine y Video Comunitario* (realizado anualmente en Cali). De querer avanzar más ágilmente, sería necesario celebrar reuniones previas al *Festival*.
4. Que antes y/o durante el Festival y otros escenarios se celebre un encuentro con el Ministerio de Cultura y otras entidades del área de comunicación y cultura (nacionales, departamentales y municipales) que tenga como punto central la posibilidad de emprender un proceso concertado de diseño de políticas públicas de comunicación con énfasis en los medios audiovisuales.
5. Que estudiemos la posibilidad de crear un espacio dentro de la programación de la *Fundación Casa Occio* (organización con sede en Cali) para transmitir vía internet información sobre el proceso de diseño y ejecución de las acciones colectivas que resulten de toda esta iniciativa. Antes de esto, *Fundación Casa Occio* se comprometió a transmitir en su *blog* una pequeña nota dando cuenta de la *Reunión de Cali*.

Participantes de la *Reunión de Cali*:

- **Víctor Palacios**, *Asociación Colectivo de Medios Alternativos de Jóvenes del Distrito de Aguablanca, Mejoda* (Cali, Valle del Cauca)
- **Rubén Moreno**, *Fundación Casa Occio TV* (Cali, Valle del Cauca)
- **Gersaín Díaz**, *Yubarta Televisión* (Buenaventura, Valle del Cauca)
- **Harold Secué**, *Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca* (Santander de Quilichao, Cauca)
- **Mauricio Acosta**, *Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca* (Santander de Quilichao, Cauca)
- **Víctor González**, *González Urrutia Films* (Jamundí, Valle del Cauca)
- **Jorge González**, *González Urrutia Films* (Jamundí, Valle del Cauca)
- **Adalgiza Charria**, *Fundación Mujer, Arte y Vida/MAVI* (Cali, Valle del Cauca)
- **Wílmer Gómez**, *Corpoimagen* (Sucre, Cauca)
- **Andrés Acosta**, *Corporación El Medio* (Pasto, Nariño)
- **Álvaro Ruiz**, *Taller Ambulante de Formación Audiovisual* (Popayán, Cauca)
- **Gerylee Polanco**, *Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle* (Cali, Valle del Cauca)
- **Camilo Aguilera**, *Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle* (Cali, Valle del Cauca)
- **Juan Paulo Galeano**, *Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle* (Cali, Valle del Cauca)